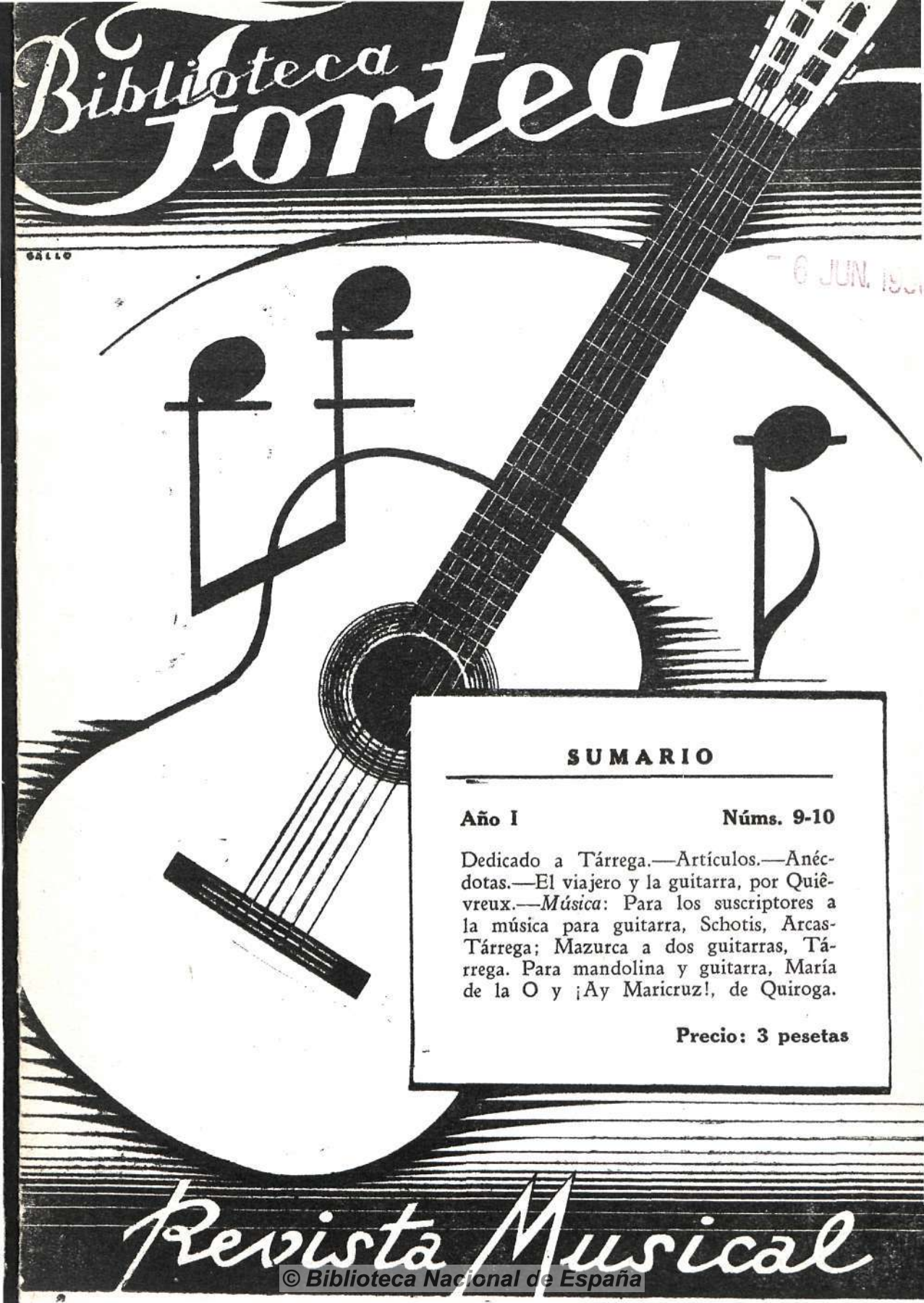


Biblioteca *forte*a

A stylized, high-contrast black and white illustration. A guitar is depicted diagonally across the frame, with its body in the lower left and its neck extending towards the upper right. The guitar's body is a large, light-colored circle, and its neck is a dark, textured band. Several musical notes are scattered around the guitar, connected by flowing, curved lines. The background is dark with horizontal white lines. The title 'Biblioteca fortea' is at the top, and 'Revista Musical' is at the bottom. A white box in the center contains the 'SUMARIO' (Table of Contents) for 'Año I' (Year I), 'Núms. 9-10' (Numbers 9-10). The price is listed as 'Precio: 3 pesetas'. A stamp '6 JUN. 1934' is visible in the upper right corner.

64110

6 JUN. 1934

SUMARIO

Año I

Núms. 9-10

Dedicado a Tárrega.—Artículos.—Anécdotas.—El viajero y la guitarra, por Quiévreux.—*Música*: Para los suscriptores a la música para guitarra, Schotis, Arcas-Tárrega; Mazurca a dos guitarras, Tárrega. Para mandolina y guitarra, María de la O y ¡Ay Maricruz!, de Quiroga.

Precio: 3 pesetas

Revista Musical

BIBLIOTECA FORTEA

REVISTA MENSUAL, LITERARIA Y MUSICAL

PRECIO DE SUSCRIPCION

ESPAÑA		EXTRANJERO	
Semestre...	6,— ptas.	Semestre...	8,— ptas.
Año.....	12,— "	Año.....	15,— "
Número corriente: España.		1,25 ptas. Extranjero.	
" atrasado: "		2,— " " 2,50 "	

CALLE DE LA CRUZ, 27 — MADRID — APARTADO, 12.066

Domingo Esteso

Constructor de Guitarras,
Bándurrias y Laúdes

Gravina, núm. 7 - MADRID

Santos Hernández

0 CONSTRUCTOR 0
DE GUITARRAS

Aduana, núm. 27 - MADRID

JOSE RAMIREZ

CONSTRUCTOR DE GUITARRAS, BANDURRIAS
Y LAUDES
ESPECIALIDAD EN INSTRUMENTOS PARA ARTISTAS
CUERDAS Y ACCESORIOS

Concepción Jerónima, 2 MADRID

Alfredo Rodríguez

FABRICA DE CUERDAS DE TRIPA Y
BORDONES DE ESTUDIO Y CONCIERTO
Premiada en Madrid, Valencia, Zaragoza y París

Toledo, 26 MADRID

EL MEJOR REPERTORIO DE
OBRAS PARA GUITARRAS LO
ENCONTRARA USTED EN

Unión Musical Española

(ANTES CASA DOTESIO)

Editores

MADRID: Carrera de San Jeróni-
mo, 24, y Preciados, 5.—BILBAO:
Correo, 5.—VALENCIA: Paz, 15.—
ALICANTE: Mayor, 27.—SAN-
TANDER: Wad-Ras, 7

biblioteca revista musical

Año I

Madrid, 1935

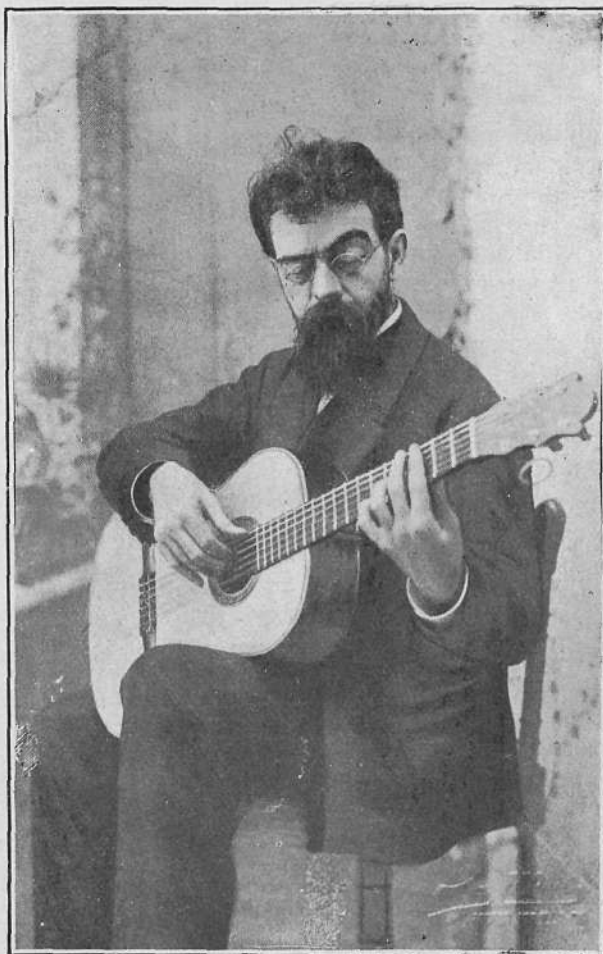
Núm. 9-10

Don Tárrega de la guitarra

Don Tarrega de la guitare

En una ciudad levantina, de cuyo nombre me acuerdo continuamente, como que allí descansan las cenizas de mis padres, en Castellón de la Plana, vivía hace más de treinta años un mozo que había ya cumplido los veinte, seco como una moja-ma, pero de frente luminosa como un astro.

El tal mozo dió en la locura más grande que puede caber en seres humanos, por espontánea virtud de su cerebro y sin libros de caballería. Brotó la idea en su espíritu, como un chorro de agua nativa que inesperadamente se abriese paso entre las rocas y se deslizase



Francisco Tárrega.

1854 † 1909

Dans une ville de la côte levantine, dont le nom s'impose constamment à mon souvenir, puisque c'est là que reposent mes parents, à Castellón de la Plana, vivait, il y a plus de trente ans, un jeune homme d'une vingtaine d'années, sec comme un échalas, mais le front lumineux comme un astre.

Ce jeune homme eut l'idée la plus folle qu'on puisse avoir. Sans livres de chevalerie, sans écu ni lance, il conçut le projet de s'en aller au loin abattre les murailles qui emprisonnent les âmes afin de les toucher au

luego en hilos de plus vif par l'ardeur de la sienne,

plata, derramando perlas y fecundando flores. Concibió el proyecto de irse por el mundo, sin adarga y sin lanza, a desfacer los murallones que encierran a las almas, para tocarlas en lo vivo con la suya, desposeída por completo de la materia, y transportarlas al cielo, en éxtasis sublime, en el coche de oro y marfil que sirve de vehículo a las almas soñadoras de los artistas.

Era de pura necesidad que su espíritu tomase forma ausente del cerebro. Pero ¿cómo sacarle de su egregio alcázar, cautivo como se halla en un tejido de tan finísimas mallas que no le dejan resquicio alguno con esperanza de libertad? No hubo más remedio que soñar... soñar mucho, pasando las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, hasta que la fuerza del ensueño le dió la solución apetecida.

No podía por el mundo ir solo. El alma, fibra del cerebro, no se ve, no se palpa, necesita un organismo, una forma, un cuerpo. Entonces pensó en su Dulcinea. Mas ¿dónde se hallaba la compañera de sus peregrinas ansias y románticos amores? En la taberna, al lado de la navaja, el vaso de vino y la copa de aguardiente, sirviendo de placer a los borrachos, manoseada por todos y con manchas de sangre de uva, que a veces se convertían en manchas de sangre humana.

Allí estaba su hermosa Dulcinea, la pobre guitarra española, que a él le pareció gallarda como rosa de Alejandría, más bella que la lira de los poetas, más delicada que pluma de cisne y con más hebras de oro en sus cuerdas que tiene Febo en su cabellera refulgente.

La tomó en sus brazos, jurándola amor eterno, porque vió en aquella humildad y en aquella vulgarísima existencia, oculto un tesoro incalculable de riquezas artísticas, de notas purísimas, y en aquel ástil, modulado en forma de trastes, toda la geometría rítmica de la fuerza universal, alma madre de todas las almas y fuente inagotable de todas las inspiraciones. Y el milagro se hizo; y el espíritu de aquel mozo sonámbulo, encontró su forma de expresión, revolando como invisible mariposa entre los dedos

éprise de liberté. et de les transporter jusqu'au ciel en des extases sublimes dans le carrosse d'or et d'ivoire, véhicule éternel de l'âme rêveuse des artistes.

Mais pouvait-il errer ainsi, solitaire, de par le monde? L'âme, fibre du cerveau, ne se voit ni ne se touche; elle a besoin d'un organisme, d'une forme, d'un corps. Alors il pensa à sa Dulcinée. Mais où se trouvait la compagne de ses rêves et de ses romantiques amours? À côté du poignard, du verre de vin et de l'eau de vie, chers aux ivrognes, salie par tous et souvent tachée du sang des vignes, parfois de sang humain, la pauvre guitare espagnole, sa belle Dulcinée était là.

Elle lui parut gaillarde comme une rose d'Alexandrie, plus belle que la lyre des poètes, plus délicate que le cygne et plus dorée que la chevelure d'Apollon.

Il la prit dans ses bras et lui jura un amour éternel. Il vit dans cette humilité et dans cette vulgaire existence l'incalculable trésor qui y était caché, tant de richesses artistiques, de notes pures, et, dans l'échelle des touches, toute la géométrie rythmique de la force universelle, âme mère de toutes les âmes et source inépuisable de toutes les inspirations.

Et le miracle se fit. L'esprit de ce jeune somnanbule avait trouvé sa forma d'expression. Sous ses doigts voltigèrent d'invisibles papillons faisant pleurer et soupirer la guitare comme une personne sangloter aux sons divins de la musique.

Tel fut Don Francisco Tárrega qui.

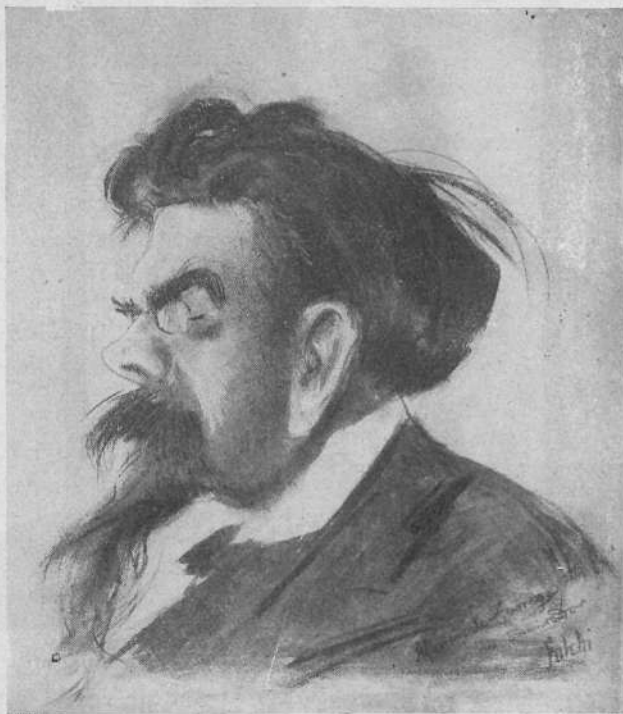
y las cuerdas, y haciendo llorar a la guitarra, como si fuese una persona, con el divino sollozo de la música.

Este era y es D. Francisco Tárrega, a quien por su locura insigne, su genial quijotismo y su sacrificio heroico, podemos calificar de Don Tárrega de la Guitarra.

Allá se fué Don Tárrega por el Mundo, con los bolsillos rotos y las botas descosidas, no a ganar dinero, porque eso nunca se ha metido por sus cálculos, sino a tocar la guitarra, lo cual es muy diferente. A tocar la guitarra, esto es, a derramar la miel cálida y sabrosa de la música por todos los oídos; a resucitar a Mozart y a Chopín y a otros muchos maestros, sacándolos de la tumba para que revivan un momento en sus obras geniales, maravillosamente interpretadas por aquel extraordinario quijote.

par sa noble folie, son génial quichotisme, et son sacrifice héroïque a bien mérité d'être appelé Don Tárrega de la Guitare.

Don Tárrega partit donc, les poches percées et les souliers ouverts, non pour gagner de l'argent, car il n'en fit jamais calcul, mais pour jouer de la guitare, ce qui est bien différent. Ce fut donc simplement pour jouer de la guitare et répandre le miel chaud et savoureux de la musique et pour en verser l'ivresse; et aussi, ressusciter avec elle Mozart, Chopin et les autres maîtres afin qu'ils revivent un moment, merveilleusement interprétés par l'extraordinaire Quichotte.



(Pastel de Folchi.)

Concíbese que un hidalgo, pasado de loco, se lance en busca de aventuras caballerescas con el ansia de enderezar entuertos y desfacer agravios, gallardeándose a lomos de un mal rocín, como si montase el caballo famoso del propio Alejandro, y que la emprenda a lanzadas y mando-

De son origine plébéienne, sa Dulcinée, arrachée aux cris et aux jurons de l'auberge, se vit bientôt élevée jusqu'au trône où brillent par leurs mérites et leur beauté les plus nobles impératrices. Ce chevalier servant fit ce miracle de défier la guitare: tel est l'enchantement qui donna au hé-

bles contra batanes y molinos de viento; pero lo que no se concibe de ningún modo es que haya fantasía capaz de inspirar a nadie la idea de lanzarse por esos mundos a la conquista de todos los corazones, sin más recursos ni agallas que una pobre guitarra.

ros la renommée qui accompagne son nom et sa vie de romantiques aventures. Que de fantômes et de géants Tárrega ne dût-il pas combattre et abattre, combien d'amertumes et de souffrances ne dût-il pas supporter tout au long de son rude chemin.



(Caricatura de Bon)

Pues esto hizo aquel mozo, acompañando de su Dulcinea, y sin escudero alguno, a la cual sacó de la taberna, elevándola, desde su origen plebeyo, al trono donde brillan por su mérito y hermosura las más excelsas emperatrices, siendo éste uno de los mayores encantamientos que han

Il vainquit enfin, et l'Espagne entière apprit à connaître qui était ce chevalier à figure d'ours et à chevelure léonine qui forçait villes et cités sans autre but que celui de donner des concerts de haute musique sur sa guitare. N'est-ce pas ainsi qu'il faut être pour arriver au sommet de l'Art? On dit des grands artistes qu'ils font ce qu'ils veulent de leur instrument favori surtout quand il leur procure un

dado fama a su vida llena de románticas aventuras.

¡Válame Dios, y cuántos gigantes tuvo que derribar para abrirse camino, nuestro egregio Don Tárrega! ¡Cuántos duendes tuvo que ahuyentar y necesidades que sufrir, hasta arrancar, hoja por hoja, todas las de laurel que ostenta en sus sienes la gloria esquivada.

Pero ello es que venció en la lucha, y que toda España cayó, al fin, en la cuenta de quién era aquel caballero con cara de oso y melenas de león, que se entraba por ciudades y pueblos, temporalmente, sin otra finalidad ni objeto que dar conciertos de alta música en la guitarra.

Hay que ser así para llegar al colmo del arte verdadero. Se dice de los grandes artistas, que hacen lo que quieren de su instrumento favorito, sobre todo cuando éste les proporciona alguna quinta de recreo; pero esto de enriquecerse haciendo música, no lo ha leído Tárrega en ninguno de los libros de caballería de su devoción, particular; y hay que ver el disgusto que se retrata en su semblante cuando se le habla de estas cosas.

No, no le habléis de dinero a Don Tárrega. El hace su oficio, como Don Quijote hacía el suyo, sin amor ninguno a la recompensa. Se parece en esto, a la fuente de agua pura y cristalina que ofrece su manantial al sediento sólo por apagarle la sed.

La música, por la música; éste es su lema. Dócil como un niño, se deja guiar por cualquiera, con la más asombrosa facilidad, a condición de que le oiga tocar la guitarra y se lleve bien encauzado en el corazón el transparente río de dulcísimas perlas que brota de aquella fuente rica y sonora.

¡A callar los más afinados ruiseñores que encantan la selva con el prodigioso gorjeo de sus arpadadas lenguas! ¡A callar cuantos tenorcillos alados hacen coro en la frondosidad de los bosques, llenándolos de notas melodiosas! ¡A callar los más renombrados intérpretes del arte musical! La Dulcinea de Tárrega pide silencio. El gran maestro empieza a mover los dedos sobre el mástil. Ha llegado la hora del recogimiento; la hora del éxtasis sagrado; el momento sublime.

certain bien être. S'enrichir en faisant de la musique, Tárrega ne l'a jamais lu dans aucun de ses livres de chevalerie et il se fâche tout rouge à la seule allusion à un triomphe d'argent.

Non, ne parlez jamais de cela à Don Tárrega. Il fait son métier, comme Don Quichotte faisait le sien, sans jamais penser à la récompense. C'est une source pure et cristalline qui s'offre au passant pour apaiser sa soif. Rien de plus.

La musique pour la musique: telle est sa devise. Docile comme un enfant, quiconque peut le guider le plus facilement du monde, à condition de l'entendre jouer de sa guitare et de sentir couler en son cœur le flot très doux qui s'échappe de cette source riche et sonore.

Taisez-vous, rossignols qui enchantez la forêt de vos divins arpegges. Taisez-vous, ténors ailés qui chantez dans la profondeur des bois. Taisez-vous-aussi, vous tous interprètes fameux de l'art musical. La Dulcinée de Tárrega impose le silence. Le maître laisse courir ses doigts sur sa guitare; l'heure du recueillement est venue, l'heure d'extase sacrée, le moment sublime.

Le tableau s'assombrit dans le vague crépuscule qui accompagne la fin du jour. C'est l'heure où le bruit de la rue se meurt; celui qui l'entend sent qu'il s'échappe de la terre et flotte dans l'atmosphère mystérieuse où tout vestige matériel finit. Il perçoit alors le délicat parfum qui, des ondes sonores, s'exhale de cette humble violette des jardins d'Espagne.

C'est ainsi qu'il faut entendre Tárrega, pour que l'enchantement naisse avec l'esaim spirituel des génies et des lutins s'échappant du trou de la guitare par des soupirs qui caressent les âmes du frôlement de leurs ailes, plus ténues encore que les sons musicaux.

Tárrega se spiritualise. Sous cette face d'ours, il y a toutes les transfigurations de l'ange, comme si le visage de la beauté profonde devait toujours être celui de Quasimodo ou de Cyrano de Bergerac.

Hay que quitarle luz al cuadro y dejarle con la vaguedad del tono crepuscular que acompaña al día moribundo. Tiene que desaparecer el ruido de la calle; debe notar, el que oye, cómo la tierra se escapa de sus pies y le deja flotando en la atmósfera misteriosa donde acaba todo vestigio material, hasta percibir el delicado perfume que, envuelto en ondas sonoras, se exhala de aquella humilde violeta de los hispanos jardines. Así hay que oír a Tárrega, para que se produzca el *encantamiento* con el enjambre espiritual de los genios y geniecillos que salen por el agujero de la guitarra, dando suspiros en el aire y acariciando las almas con el roce de sus alas, más tenues que los sonidos musicales.

Tárrega se espiritualiza. Debajo de aquella cara de oso se notan las transfiguraciones del ángel, como si la cara de la belleza invertida hubiese de ser eternamente la de Cuasimodo o la de Cirano de Bergerac. Los relámpagos de la inspiración empiezan a derramar sus fulgores en aquel medio silencioso donde la luz natural se sustituye por la otra luz de orden más superior que despiden las almas.

Les éclairs de l'inspiration commencent à inonder de lueurs ce milieu silencieux où la lumière naturelle s'obscurcit devant celle d'ordre supérieur qui émane des âmes.

Les doigts du prodigieux artiste blessent à peine les cordes. Il ne joue plus avec les ongles, mais seulement avec le gras du doigt, pour que le son devienne chaque fois plus suave et plus doux, presque complètement dématérialisé. Les molécules des cordes, comme celles de la chair, ne se blessent plus, elles prennent contact et se fondent, connaissant le style du maître et parfaitement soumises au pouvoir de sa volonté.



Tárrega con su esposa e hija

Los dedos del prodigioso artista, apenas hieren las cuerdas. Ya no toca con las uñas, sino con las yemas, para que el sonido se produzca más suavemente, desmaterializándose casi por completo. Las moléculas de las cuerdas, como las de la carne, no se

La question unique est maintenant de ne plus faire aucun bruit, pour ne faire seulement que de la musique. Il faut arriver au sommet de l'angle où se trouve le point intangible, l'un des esprits qui y con-

hieren, que se besan al ponerse en contacto; como que ya conocen el estilo del maestro y se han sometido al poder de su voluntad.

La cuestión estriba en no hacer ruido alguno y sí sólo música. El caso es llegar al vértice del ángulo donde se halla el punto intangible, alguno de los espíritus que allí converge de Grieg, Beethoven, Haydn o Mendelshon... y para esto hay que desencarnarse totalmente, y hacerse espíritu en vida mortal...

¿No parece esto un sueño? ¿Una fantástica quimera? Pues eso realiza el más soñador de los soñadores, *Don Tárrega de la Guitarra*.

JOSÉ FOLA IGÚRBIDE.

vergent: Grieg, Beethoven, Haydn ou Mendelshon... et pour cela il faut se dématérialiser complètement au point d'être un pur esprit en une vie mortelle.

Cela ne semble-t-il pas un rêve? Une fantastique chimère? C'est cependant ce que réalise enfin ce rêveur entre les rêveurs.

Don Tárrega de la Guitare.

JOSÉ FOLA IGÚRBIDE.



A raíz de la muerte de Tárrega, muchos periódicos publicaron artículos encomiásticos. De uno, aparecido en *Blanco y Negro* y debido a la pluma de Vicente Díez de Tejada, son los párrafos que damos a continuación:

"Tárrega, Tárrega, señores; el de la guitarrilla. Tárrega, el coloso de la vihuela; el modesto, el humilde, el sencillo Tárrega... El primer concertista, *concertista*, ¿eh?, ¡del mundo! Lo que ustedes oyen: ¡del mundo! Señorees: ¡que yo he oído música...! ¡Que yo sé lo que son virtuosos!... (!*Liberanos, Domine!*) ¡Que yo sé lo que es rascar tripas y aporrear teclas!... ¡Que yo he dedicado un artículo a un profesor de bombo y platos, sí, señores, ¡de platillos!, Mirko, el rey de los címbalos, que, por cierto, tenía la misma cara del beato fray Diego José de Cádiz, el apóstol de Andalucía... ¡Una maravilla, señores!... Pues yo les aseguro a ustedes que Tárrega—¡pobrecito Tárrega, muerto poco ha!—era el primer concertista ¡del mundo!...

"Tárrega tenía un amigo íntimo, el señor Catarineu—un Catarineu que no quería ser oriundo de Igualada—. Vivía este

A la mort de Tárrega parurent en maints journaux d'élogieux articles. C'est à l'un de ceux-ci, paru dans *Blanco y Negro*, et dû à la plume de Vicente Díez de Tejada, que nous empruntons le passage suivant.

"Tárrega, messieurs? Tárrega! Le dieu de la guitare; Tárrega, si modeste, si humble, si simple; le premier concertiste du monde. Le premier concertista, oui, et je dis bien, du monde, messieurs. J'en ai entendu dans ma vie de la musique; ja n'ignore pas ce que c'est qu'un virtuose: libera nos, Domine; que de fois n'ai-je pas vu racler un instrument et marteler les touches; ne suis-je pas enfin l'auteur d'un article consacré à un professeur de grosse caisse et de cymbales, Mirko, le roi des cymbaliers, qui ressemblait tant au bienheureux Diego José de Cádiz, l'apôtre de l'Andalousie? Quelles merveilles dans tout cela, messieurs. Eh bien, je vous assure que Tárrega, le cher Tárrega, qui vient de mourir, était le premier concertiste du monde.

Tárrega eut en M. Catarineu—un Catarineu celui-là qui ne voulait pas être né à Igualada—un ami intime. Cet homme

caballero en San Gervasio, en una de esas lindas torres dormidas a la sombra del Tibidabo. La torre—*cela va sans dire*—tiene un pequeño jardín, y, en este jardín de esta torre, Tárrega, lejos de las indiscretas miradas del público, de aquel público que, cuando pasaba de media docena de personas, ya lo cohibía y lo enojaba, *a solas*, pues sus amigos, que adoraban en él, suspendían hasta la respiración para oírle, daba el artista rienda suelta a su inspiración ardiente, a sus dedos magos y a su gusto exquisito, insuperable, quietesencia del arte más puro y más acendrado que puede concebirse.

"Créanme ustedes. Oír a Tárrega, a Tárrega íntimo, a Tárrega absorto *e poi morire*... Y cuidado, señores, que a mí la guitarra me gusta en Zaragoza o en Sevilla: punteando una jota bravía y potente o rasgueando unas seguidillas jacarandas o un tango... *apocalíptico*...

"Una tarde escuchábamos, arrobados, al maestro. En el fondo del jardín había una pequeña cascada, por la cual derramaba un hilo de agua que gorjoteaba en un menudo estanque. Sus rumores agradaban a Tárrega y su frescura érale grata a un perro, a un perrazo de Terranova que allí jadeaba, buscando alivio a los estiosos ardores...

"Nosotros nos hallábamos a la entrada del jardín, a la sombra de un emparrado. Tárrega tocaba como los propios ángeles; nosotros, embelesados, lo escuchábamos sin respirar apenas... y entonces, entonces vimos una cosa que hizo que nos estremeciéramos conmovidos: el perro, lentamente, blandamente, sin producir el menor ruido, agachada, casi con el vientre en tierra, dejó la cascada, atravesó el jardín, llegóse a nosotros, felino, silencioso; colocóse frente al maestro, apoyó una pata en la silla en que éste se sentaba, estiró el cuello, alargó la cabeza, sacó la lengua y suavemente, con suavidad de pluma que acaricia, lamió la mano a Tárrega, aquella mano que, desmayada y lánguida, arrancaba a la vieja guitarra un mundo de armonías celestiales...

"Cesó la música y se acabó el encanto...

"¡Orfeo Horaba!..."

habitait, à San Gervasio, une jolie villa endormie à l'ombre du Tibidabo. La villa, *cela va sans dire*, possédait un petit jardin. Dans ce jardin Tárrega se sentait loin des regards indiscrets du public, de ce public qui, même peu nombreux, le privait de ses moyens et le mettait hors de lui. C'est dans ce jardin que, seul avec lui-même—car ses amis, qui l'adoraient comme un dieu, retenaient leur respiration pour le mieux entendre—, c'est dans ce jardin que l'artiste aimait à donner libre cours à son inspiration ardente, à ses doigts de magicien, à son goût exquis, inégalable, quintessence de l'art le plus pur, le plus délicat que l'on puisse imaginer.

Croyez-moi. Entendre Tárrega, le Tárrega de l'intimité, le Tárrega des ravissements, "*e poi morire*"... Et pourtant, messieurs, j'adore la guitare à Saragosse et à Séville, soit qu'elle scande une jota au rythme sauvage et puissant, soit qu'elle accompagne de gracieuse séguedilles ou un tango apocalyptique.

Un soir nous écoutions le maître, ravis. Il y avait au fond du jardin une petite cascade où courait un filet d'eau chantant qui tombait goutte à goutte, dans un petit bassin. Son murmure plaisait à Tárrega. Sa fraîcheur attira un chien, un gros chien, un Terre-Neuve haletant, qui, la langue pendante, cherchait un soulagement aux ardeurs de l'été.

Nous nous trouvions à l'entrée du jardin, à l'ombre d'une treille. Tárrega jouait: on eût dit un séraphin. Nous l'écoutions sans presque respirer... C'est alors que nous assistâmes à une scène qui nous émut profondément. Le chien, lentement, doucement, sans faire aucun bruit, se baissant presque à terre, abandonna la cascade, traversa le jardin, s'approcha de nous, félin, silencieux; il alla se placer en face du maître, mit une patte sur la chaise où celui-ci était assis; il allongea le cou, la tête, sortit la langue et, doucement, avec la douceur de la plume, il caressa, lècha la main de Tárrega, cette main qui, languide et abandonnée, savait faire jaillir de la vieille guitare tout un monde d'harmonies célestes.

La musique se tut et l'enchantement prit fin.

Orphée pleurait.

ANECDOTAS DE TARREGA

En uno de los recorridos de Arcas dando conciertos, pasó por Castellón cuando Tárrega era un niño de once años, y le dió algunas lecciones de guitarra.

Pasaron los años, y cuando ya Arcas, aunque viejo, tuvo necesidad de volver a dar conciertos, en ocasión en que preparaba uno en Alicante pasó por allí Tárrega, que fué a saludar a su antiguo maestro. No le había oído éste desde que le dió aquellas lecciones siendo niño, y poniéndole la guitarra en las manos, le dijo:

“A ver si es verdad esa fama; a ver esos prodigios de que tanto se habla y que yo no he oído”.

Tárrega cogió la guitarra y se puso a tocar para el maestro. Cuando acabó, el pobre viejo, ya vencido y con lágrimas en los ojos, le abrazó emocionado, diciéndole que podía morir tranquilo, porque quedaba quien hacía con la guitarra lo que él nunca pudo ni soñar.

El concierto de Arcas anunciado para aquella noche en Alicante, se convirtió en un concierto de Tárrega a beneficio de Arcas.

* * *

Fola Igúrbide fué muchas cosas, y, entre ellas, concertista de guitarra; pero no por lucro, sino como motivo para sus andanzas bohemias por ciudades y pueblos levantinos. En alguna ocasión se presentaba disfrazado de turco o de cingaro.

En una de éstas llegó a Castellón y se anunció un concierto suyo en un café.

Aquella noche llegó también Tárrega a Castellón, alojándose en casa de su íntimo amigo el doctor Forés, amigo también de Fola, y después de cenar decidieron ir a oír al concertista sin avisarle de la llegada de Tárrega. Procuraron entrar sin llamar la atención, no consiguiéndolo del todo, y se sentaron en un rincón; pero Fola, que en aquel instante ejecutaba un número de Tárrega, al alzar un momento la vista notó la presencia de los nuevos espectadores y suspendiendo la ejecución dijo: “Esto, **quien lo toca bien es aquel tío de los pelos.**”

C'est au cours d'une tournée de concerts que Arcas eut l'occasion de s'arrêter à Castellón, où vivait alors Tárrega, âgé de onze ans. Le sort voulut qu'il lui donnât quelques leçons de guitare.

De longues années s'étaient écoulées quand Arcas, devenu vieux, dut reprendre ses concerts. Se trouvant à Alicante pour en préparer un, il reçut la visite de Tárrega, qui, de passage, avait appris la présence de son vieux maître. Celui-ci, qui n'avait pas eu l'occasion de l'entendre depuis les leçons qu'il lui avait données à Castellón, lui mit la guitare en main, en lui disant:

“Voyons si ta renommée es méritée; voyons ces prodiges dont on parle tant et que je n'ai pas entendus.”

Tárrega prit l'instrument et se mit à jouer pour son Maître.

Lorsqu'il eût terminé, le pauvre vieux, vaincu et enthousiasmé, des larmes plein les yeux, serra Tárrega dans ses bras en balbutiant: “Je puis maintenant mourir tranquille, car je sais qu'il restera quelqu'un qui sait faire avec la guitare ce que je n'ai jamais pu faire moi-même.”

Le concert de Arcas, annoncé pour cette nuit même à Alicante, fut en réalité un concert de Tárrega au bénéfice de son maître vénéré.

* * *

Fola Igúrbide s'occupa de beaucoup de choses; entre autres, il fut concertiste de guitare, non par lucre, mais par amour de l'aventure quelque peu bohème à travers villes et villages des provinces levantines. Il lui arrivait de se présenter au public dans un costume de turc ou de tzigane.

Se trouvant un soir dans un café de Castellón où il donnait un concert, quelle ne fut pas sa surprise de voir parmi ses auditeurs le gran Tárrega lui-même, qui, informé par le Docteur Forés, chez lequel il était descendu, était venu après souper avec son ami, le plus discrètement du monde, pour entendre leur ami commun. Mais au moment où Fola jouait un morceau de Tárrega, il aperçut les nouveaux venus et, suspendant brusquement l'exécution, il s'exclama:

Y se acabó el concierto, porque no hubo medio de que Fola tocara teniendo en el público a Tárrega.

"Celui qui joue admirablement ce morceau, c'est cet homme barbu et poilu qui est là-bas au fond de la salle."

Le concert finit là, car il fut impossible de faire continuer l'artiste, se refusant par respect à jouer en présence du grand Tárrega.



Brindamos este autógrafo del insigne Tárrega a nuestros queridos colegas italianos, "La Chitarra" é "Il Plettro", para que tenga la bondad de buscar en la prensa de su país y de aquella época las crónicas de los conciertos que el maestro dió allí, en su última excursión por el extranjero, que tantos éxitos le proporcionó.

Nous offrons cet autographe du grand Tárrega à nos chers collègues italiens, "La Chitarra" et "Il Plettro", afin qu'ils veuillent bien chercher dans la Presse de leur pays et de cette époque-là les chroniques des concerts que le maître y donna, dans sa dernière excursion à l'étranger, que lui valut tant de succès.

OFRENDA

En el primer número de esta revista, aparecido poco despues del 25.^o aniversario de la muerte del gran maestro don Francisco Tárrega, dedicamos varias páginas a su memoria, pero desde entonces teníamos el propósito de dedicarle un número especial, y éste es.

La dirección de esta revista tiene para la memoria del inolvidable maestro moti-añadir a la respetuosa admiración que por vos personales de evocación y recuerdo, que añadir a la respetuosa admiración que por él y por su obra sienten todos los amantes de la música y los cultivadores de la guitarra.

Dans le premier numéro de cette Revue, paru peu après le 25eme anniversaire de la mort du grand Maître Francisco Tárrega, nous avons consacré plusieurs pages a son illustre mémoire. Mais depuis, nous avons voulu réaliser notre intention de lui consacrer un numéro spécial. Le voici.

La dirección de cette Revue a de nombreuses raisons personnelles d'évocation et de souvenir de la mémoire de l'inoubliable artiste, à ajouter à la respectueuse admiration que les amants de la musique et les instrumentistes de la guitare gardent au Maître et à son œuvre.

Hemos compuesto este número especial con materiales inéditos, o muy poco conocidos, referentes a Tárrega y lo encabezamos con el notable artículo, escrito en emotiva prosa cervantina, por el literato, dramaturgo, inventor, matemático y *guitarrista* José Fola, publicado en una casi ignorada revista valenciana, *Piña levantina*, de 16 de julio de 1907.

Nous avons, donc, composé ce numéro spécial avec des matériaux inédits ou peu connus se rapportant à Tárrega. En tête nous publions le remarquable article dû à un très distingué littérateur, dramaturge, inventeur, mathématicien et guitariste à la fois, José Fola, dont la plume légère et émue se plut, en juillet 1907, dans une prose classique digne de Cervantes, à célébrer le Maître dans une revue valencienne, presque oubliée aujourd' hui: *La Piña Levantina*.

El Viajero y la Guitarra

El señor Henri de Régner, de la Academia Francesa, relata en uno de los últimos números de "La Revue des Deux Mondes", un viaje que hizo por España, de Barcelona a Mallorca.

En Barcelona fué a ver bailar sardanas. De ellas hace la descripción siguiente: "Los bailarines se cogen de la mano y forman corros que se agitan con un movimiento acompasado de pies, especie de saltitos rítmicos cuyos movimientos calculados obedecen a reglas complicadas y precisas. La orquesta está compuesta de once músicos. Esta orquesta se llama una *cobla*, y los instrumentos de que se compone son la flauta, el cornetín de pistón, la trompeta, la tenora, especie de largo tubo que produce un sonido a la vez alto y grave".

Evidentemente, en España, el eminente académico ha oído tocar la guitarra.

En Barcelona encontró a un cierto señor U..., que conoce a maravilla el arte español y particularmente el arte catalán.

El señor U... le contó que un día, en un convento, tuvo una agradable sorpresa. Había ido allí para escoger obras de arte destinadas a una exposición de arte religioso.

"La Superiora, escribe el señor Régner, no quiso dejarle marchar sin haber hecho venir a la *mejor guitarrista* y la mejor bailarina de la comunidad, y vió llegar a dos encantadoras religiosas que le dieron un pequeño concierto de música y un pequeño espectáculo de danza.

El ejemplo de esta religiosa que, en la

Le Voyageur et la Guitare

M. Henri de Régner, de l'Académie française, retrace dans un des derniers numéros de "La Revue des Deux-Mondes", un voyage qu'il fit en Espagne, de Barcelone à Majorque.

A Barcelone, il est allé voir danser des sardanes. Il en donne la description suivante: "Les danseurs se tiennent par la main et forment des sortes de rondes, qui s'agitent dans un piétinement mesuré, un sautillement rythmique dont les mouvements calculés obéissent à des règles compliquées et précises. L'orchestre est composé de onze musiciens. Cet orchestre se nomme une *cobla*, et les instruments dont il joue sont la flûte, le cornet à piston, la trompette, la tenora, espèce de long tube qui produit un son à la fois haut et grave".

Evidemment, en Espagne, l'éminent académicien a entendu jouer de la guitare.

A Barcelone, il a rencontré un certain M. U..., qui connaît à merveille l'art espagnol et particulièrement l'art catalan.

M. U... lui a raconté qu'un jour dans un couvent il eut une agréable surprise. Il y était allé pour choisir des oeuvres d'art destinées à une exposition d'art religieux.

"La Supérieure, écrit M. de Régner, ne voulut pas le laisser partir avant d'avoir mandé devant lui la *meilleure guitariste* et la meilleure danseuse de la communauté, et il vit paraître deux charmantes

calma de su convento, cultiva la guitarra, nos recuerda el del Padre Basilio que fué el maestro de Fernando Sor.

Se imagina uno fácilmente el placer que puede procurar a los reclusos la guitarra, instrumento completo y dulce, y el más propicio de todos para la improvisación y el ensueño.

A los que ignoran las costumbres de España podrá parecerles extraño que un sacerdote o una religiosa se entreguen a los placeres de la guitarra.

En los otros países, cuando un religioso hace música, se dedica habitualmente al órgano. En España sucede de otro modo.

En un artículo muy interesante que publicó en "Heraldo de Madrid" Vicente del Olmo, ha hablado del sacerdote don Dionisio Cerro, guitarrista y profesor de música religiosa en la Escuela Nacional de Madrid.

En la interviú que le concedió, el abate Cerro ha recordado que mucha música religiosa, y especialmente misas, ha sido escrita para las vihuelas de mano por Morales.

L. QUIEVREUX

N. de la R.—Sospechamos que ese señor U... ha abusado un poco de la credulidad del ilustre académico francés, haciendo bailar ante él, y en la clausura del convento, a la encantadora religiosa; quizá la lectura de "La Hermana San Sulpicio" excitó la imaginación del barcelonés, que más bien parece sevillano...

CONCIERTOS

Andrés Segovia.—El público madrileño ha aplaudido al eminente guitarrista con el fervor de siempre en los dos conciertos que dió en la Comedia, que han constituido otros tantos éxitos; pues Segovia es uno de los pocos concertistas españoles que llenan las salas en que actúa.

El intérprete está a la altura del ejecutante. Técnica y emoción: en estas dos palabras se funde toda el arte de Segovia como guitarrista. Los clásicos, los modernos y los españoles (Albéniz, Turina y Torroba) tienen en Segovia el intérprete justo y comprensivo. La guitarra, por su

religieuses qui lui donnèrent un petit concert de musique et un petit spectacle de pas".

L'exemple de cette religieuse qui, dans le calme de son couvent, cultive la guitare nous rappelle celui du Padre Basilio qui fut la maître de Fernando Sor.

On imagine aisément quelle joie peut procurer aux reclus la guitare, instrument complet et doux, et de tous le plus propice à l'improvisation et à la rêverie.

Pour ceux qui ignorent les mœurs de l'Espagne il peut sembler étrange qu'un prêtre ou une religieuse s'adonne aux plaisirs de la guitare.

Dans les autres pays, lorsqu'un religieux fait de la musique, c'est habituellement de l'orgue. En Espagne, il en va autrement.

Dans un article très intéressant qu'il publia dans "Heraldo de Madrid", Vicente del Olmo a parlé du prêtre don Dionisio Cerro, guitariste et professeur de musique religieuse à l'Ecole nationale de Madrid.

Dans l'interview qu'il lui accorda, l'abbé Cerro a rappelé que de la musique religieuse, et notamment des Messes, ont été écrites pour les vihuelas de mano par Morales.

L. QUIEVREUX

diversidad de matices, causa, en manos de Segovia, poesía y ensueño. Se le aplaudió con cordial efusión, particularmente en la "Chacona", de Bach, y en el "Capricho", de Castelnuovo.

* * *

Bartolomé Calatayud.—Este brillante concertista dió, en la sala de conciertos del antiguo palacio de la Almudena, de Palma de Mallorca, un recital de guitarra, en el que interpretó obras de Sor, Torroba, Broqua, Chavarri, Falla y otros, siendo muy justamente aplaudido.

BIBLIOTECA FORTEA

PUBLICACIÓN DE MÚSICA

CRUZ, 27 - MADRID - APARTADO 12066

OBRAS DE SALÓN Y CONCIERTO

Núm.	Ptas.	Núm.	Ptas.
90. Mediavilla .—Al pie de tu ventana, vals (2)	2,—	desa (3)	2,—
91. — ¡Hay que ver...!, habanera (3)	1,50	120. — Berceuse, de Wagner (4)	2,—
92. Mozart .—Andante sonata 2 (4)...	2,—	121. — Célebre gavota, Martini (4)...	2,—
93. — Minuetto de la sinfonía en Mi bemol (4)	2,—	122. Segovia, Andrés .—Tres preludios (3)	2,—
94. — Minuetto de la sonata IV (4)	1,50	123. — Tonadilla (3)	2,—
95. Rodrigo .—Acuérdate de mí, célebre canción (3)	1,50	124. — Impromptu (3)	1,50
95a. Rubinstein .—Romanza, Op. 26, número 1	2,—	125. Sirera, José .—Canción catalana (3)	1,50
96. Schúbert .—Momento musical (4)	2,—	126. Sor, Fernando .—Cuatro preludios (2)	2,—
97. Schumann .—Album: bogatela, marcha, siciliana, canción del Norte (2)	2,—	127. — Cuatro minuetos (2)	2,—
97a. — Melodía popular y Labrador alegre	2,—	128. — Dos minuetos en Sol-Lá, Op. 2-13, núm. 5-6 (2)	1,25
98. — Nocturno, Op. 23 núm. 4 (4)	2,—	129. — Minuetto de la sonata, Op. 25, número 7 (3)	1,25
99. — Reverie, Primer desencanto (4)	2,—	130. — Minuetto de la sonata, Op. 22, número 8 (3)	1,25
100. Udaeta .—Romanza en Mi (3) ...	1,50	131. — Dos minuetos en Lá mayor, Op. 11, núm. 9-10 (3).....	2,—
101. — Romanza en Lá (3)	1,50	132. — Dos minuetos en Mi mayor, Op. 15, núm. 11-12	2,—
101a. Vidal .—Tango fatal	1,50	133. Sor, Fernando .—Dos minuetos en Lá, núm. 14-14 (4)	2,—
102. Wágnner .—Coro de peregrinos (3)	1,50	134. — Dos minuetos en Ré, números 15-16	2,—
103. — Fragmento de Parsifal (3).....	1,50	135. — Dos minuetos en Sol, números 17-18	2,—
104. Walmay .—Suspirando, foxtrot (3)	2,—	136. — Dos minuetos en Dó y Sol, números 19-20	2,—
104a. Zamacois .—Nena, célebre canción	1,50	137. — Dos minuetos en Lá-Dó, Op. 24, núms. 21-22	2,—
105. Guerrero, José .—Bolero (3)	1,50	138. — Dos estudios, Ré-Sí menor (2)	2,—
106. García, Severino .—Pasamontes, chotis (3)	2,—	139. — Estudio en Si bemol (4).....	2,—
107. — Playera gitana (3)	2,—	140. — Estudio en Mi bemol (4)	2,—
108. — Sierra morena, pasodoble (3)	2,—	141. — Estudio en Dó (4)	2,—
109. G. Orozco, Práxedes .—Gavota (3)	1,50	142. — Andantino, Op. 22 (3)	1,50
110. — Recuerdos de Pernambuco, vals (3)	2,—	143. — Andantino, Op. 13 (3)	1,50
111. — María, mazurca (3)	1,50	144. — Andante largo, Op. 5 (4)	2,—
112. Llobet, Miguel .—El testamento de n'Amelia, canción popular catalana (3)	1,50	145. — Siciliana, Op. 33 (4)	2,—
113. — Romanza en Dó menor (4)...	2,—	146. — Meditación y Romancesca (3)	2,—
114. — Hoja de Album y Mensaje, de Schumann (4)	2,—	147. — Sonata, Op. 15 (4)	2,—
115. Marco, E. —Preludio (4)	1,50	148. — Rondó brillante, sonata, Op. 22 (5)	2,—
116. Pujol, Emilio .—Canción de Cuna (3)	2,—	149. — Tema y variaciones de la Flauta encantada (La Flúe enchantée), de Mozart (5)	3,50
117. — Romanza (3)	2,—	150. — Les Folies de España, Op. 15	
119. — Vals y Crepúsculo (3)	2,—		
119. — The vicar of Bray y Hornepipe, dos melodías inglesa e irlandesa (4)	2,—		

OBRAS PARA TRIO

BANDURRIA O MANDOLINA, LAÚD Y GUITARRA

(Las obras con * y ** están también para cuarteto y quinteto y sirven para orquestina, para las que serviremos papeles sueltos.)

OBRAS DE SALON Y BAILABLES

PARA DUOS Y TRIOS

Arreglos de Daniel Fortea

(Las obras que no tienen marcado el precio de trío, sólo están para bandurria y guitarra. Las indicadas con * tienen letra y sirven lo mismo para canto y guitarra.)

Núm.	Dño. Plas.	Trío Plas.
1. Albéniz (I.).—Granada serenata	0,75	2,50
2. — Cádiz, serenata	0,75	2,50
10. Anónimo.—La Romanesca (siglo XVII)	0,50	1,50
11. — Célebre gavota (La Ingenua) (arreglo)	0,75	2,25
14. Bach.—Gavota fácil	0,50	2,—
15. — Aria (Lento de la suite de cuerda)	0,50	2,—
17. Beethoven.—Sonatina fácil	0,75	2,25
18. — Minuetto del septimino... ..	0,75	2,25
19. — Las Ruinas de Atenas, marcha	1,—	3,—
20. — Minuetto, Sonata op. 10	0,75	2,25
21. — Minuetto, Sonata op. 22	0,75	2,25
22. — Adagio, Sonata potética (sexteto, 3,50)	0,75	
23. Benedito (R.), Pavana	0,75	2,25
24. Boccherini.—Célebre minuetto	0,50	1,50
26. Braga.—La Serenata	0,75	2,25
27. Brahms.—Dos Valses	0,75	2,25
28. Bretón (T.).—La Verbena de la Paloma (fantasía).....	0,75	2,25
29. — Idem, ídem, mazurca... ..	0,75	2,25
30. — Idem, ídem, seguidillas y canc. de Julián.....	1,—	3,—
31. — Sardana de la ópera Garin	1,—	3,—
32. — La Dolores, pasacalle... ..	1,—	3,—
35. Caballero.—Minuetto de La Viejecita	0,75	2,25
36. — Alborada de El Señor Joaquín	0,75	2,25
37. — Coro de repatriados... ..	0,75	2,25
38. — Jota de Gigantes y Cabezudos	0,75	2,25
43. Chopin.—Marcha fúnebre... ..	0,75	2,25
44. — Vals op. 69. núm. 2.....	2,75	2,25
61. Fortea (D.).—Jota aragonesa	0,75	2,25
62. — Jota valenciana	0,75	2,25
63. — Rapsodia aragonesa (El sitio de Zaragoza)... ..	1,—	3,—
64. — Rapsodia española n.º 1	1,—	3,—
67. Gluck.—Ifigenia en Aulis, gavota	0,75	2,25
69. Gounod.—Serenata	0,75	2,25

70. — Mazurca sobre motivos de la ópera Romeo y Julieta	0,75	2,25
71. — Ave María	0,75	2,—
72. — Danza de los Bacantes	1,—	3,—
73. Granados (E.).—Danza V....	0,75	2,25
74. — Danza X	0,75	2,25
75. Gregh.—Les Bergers Wa-teau (Los pastores)	0,75	2,25
88. Haendel.—Célebre largo ...	0,50	2,—
98. — Célebre pavana (arr.)...	1,—	3,—
99. Luna (P.).—Canto de Primavera	0,75	2,25
100. — Idem ídem. Fantasía ...	1,—	3,—
101. — Molinos de Viento. Serenata	0,75	2,25
102. — Idem, ídem, pasodoble	1,—	3,—
103. — Idem, ídem. Fantasía... ..	1,—	3,—
104. — Cadetes de la Reina, pasodoble	1,—	3,—
105. — Idem, ídem. Intermedio	0,75	2,25
106. — Idem, ídem. Fantasía... ..	1,—	3,—
107. — El niño judío, canción de Manacor	0,75	2,25
108. — Idem, ídem. Canción española	1,—	3,—
115. Marqués.—El anillo de hierro. Preludio	0,75	2,25
116. Marquina (P.).—Es paña cañi. Pasodoble.	0,75	2,25
126. Martini (P.).—Gavota de los Carneros	0,75	2,25
127. Mazza.—Sinfonía de la ópera Campanone.....	1,50	4,50
132. Morera (E.).—La Santa Espina, sardana	0,75	2,25
133. M. Torroba.—La Mesonera de Tordesillas. Pavana... ..	0,75	2,25
135. Mozart.—Marcha turca.....	1,—	3,—
136. — Serenata de la ópera Don Juan	0,50	1,50
137. — Minuetto	0,50	1,50
138. — Minuetto de un cuarteto en Re	0,75	2,25
139. Murillo.—Tirana, pasodoble	0,75	2,25
165. Schubert.—Célebre Momento musical	0,75	2,25
166. — Serenata (de Vuelan mis canciones)	0,50	2,—
167. — Ave María (de Vuelan mis canciones)	0,50	2,—
168. — El Adiós	0,50	2,—
169. — Marcha militar	0,75	2,25
170. Schumann.—Cél Reverie ...	0,50	2,—
171. Serrano.—Moros y Cristia-nos, marcha	0,75	2,25